

25 DE MARZO ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR - DÍA DEL NIÑO POR NACER

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

(Ambientar el lugar con imágenes y frases “La Vida es siempre un Bien”; “la Vida es Don”; “Abrazamos la Vida”; “Descubramos la belleza que se esconde en cada persona”; “Vale toda Vida” etc.)

1. Monición inicial

Que hoy se eleve una súplica apasionada a Dios, Creador y amante de la vida. Sintámonos, convocados a esta hora de oración por la vida. Y como María acogió en su seno a la Palabra hecha carne, acogamos a Cristo Jesús, pan vivo bajado del cielo, que se hace presente en medio de nosotros por medio de su Palabra y del Sacramento de su Cuerpo.

Canto

2. Exposición del Santísimo Sacramento

3. Presentación de adoradores

Señor Jesús, cada vez que nos reunimos para celebrar el misterio pascual de tu amor escuchamos tus palabras: «Esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros».

Tú las pronunciaste para mostrarnos el significado de tu amor para con nosotros, un amor que te llevó a hacerte carne de nuestra carne, para caminar por nuestro mismo camino y conducirnos hacia la vida de Dios, a entregar tu vida para que nosotros tuviéramos tu misma vida. Tú también las pronunciaste para que comprendamos el significado del amor que nos pides para con los demás, un amor que nos lleva a entregarnos completamente para que otros puedan vivir.

Señor Jesús, creemos y proclamamos que Tú, el Hijo de Dios que por nosotros te hiciste hombre en el seno de la Virgen María, y que por nosotros entregaste tu vida en la cruz, estás realmente presente en este Santísimo Sacramento.

4. Oración

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo, palabra de salvación y pan de vida, desde el cielo al seno de la Virgen María, concédenos recibir a Cristo como ella, conservando sus palabras en el corazón y anunciando con firmeza y amor el Evangelio de la vida a los hombres de nuestro tiempo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Canto

5. Lectura del libro de Samuel 7, 4-5. 12-14. 16

6. Salmo 27 (26)

7. Evangelio Mateo 1, 18,24

Canto de meditación

Escucha las súplicas que te dirigimos para que el Evangelio de la vida sea acogido, celebrado y anunciado por todos los hombres:

– Señor: en la Eucaristía nos entregas tu vida por amor. Enséñanos y concédenos amar como Tú para dar vida al mundo.

R: Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

–Cristo Jesús: en la Eucaristía te adoramos como Señor y Rey de reyes. Ilumina a nuestros gobernantes para que defiendan la vida desde su concepción hasta su muerte natural.

R: Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

– Que las familias sean escuela de amor y aprecio por el don de la vida de todo ser humano.

R: Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

– Que los científicos y los profesionales de la salud apoyen siempre la vida y rechacen toda práctica que atente contra la dignidad o la vida de las personas.

R: Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

– Señor: en la Eucaristía nos enseñas a caminar en la luz del amor. Ilumina a las mujeres que han concebido un hijo para que recorran el camino de la vida y encuentren el apoyo que necesitan y reciban soluciones positivas y eficaces para proteger la vida de sus bebés.

R: Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

– Señor Jesús: en la Eucaristía nos amas hasta el extremo. Te presentamos a todas las personas que no encuentran una razón para vivir. Que descubran la esperanza en tu amor.

R: Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

– Señor Jesús: en la Eucaristía te manifiestas como el Esposo de la Iglesia. Concede a los matrimonios el don de tu gracia y a las familias ser el santuario de la vida.

R: Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

– Señor: en la Eucaristía eres Luz del mundo y Vida de los hombres. Concédenos caminar como hijos de la luz y ser testigos del Evangelio de la vida.

R: Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

Canto

8. Bendición con el Santísimo Sacramento y Reserva

9. Monición a la antífona mariana

Antes de finalizar esta Hora de Adoración confiemos a María, Madre de Dios y Madre nuestra, la causa de la vida. Pongamos ante sus ojos, que son misericordiosos, a los niños a quienes se les impide nacer, a los pobres a quienes se les hace difícil vivir, a los hombres y mujeres víctimas de la violencia inhumana, a los ancianos y enfermos que ven amenazada su vida a causa de la indiferencia o de una presunta piedad; y pidamos que interceda por todos los cristianos para que seamos testigos del Evangelio de la Vida.

Oh, María aurora del mundo nuevo.
Madre de los vivientes
a Ti confiamos la causa de la vida;
mira, Madre, el número inmenso de niños
a quienes se les impide nacer,
de pobres a quienes se les hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.

Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo,
el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo
como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud
durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.

La alegría del Señor sea nuestra fuerza para proteger, defender y anunciar el valor sagrado del don de la vida.

Canto

GUIÓN PARA LA EUCARISTÍA

Entrada

En medio de nuestro camino cuaresmal, que nos conducirá a la celebración gozosa de la Pascua, la Iglesia celebra hoy la solemnidad de la Anunciación del Señor, en la que se conmemora el anuncio del ángel a María y la encarnación del Hijo de Dios, el inicio de su vida humana.

La Iglesia no podría encontrar mejor fecha en el año para celebrar una jornada por la vida que este día, nueve meses antes del día de Navidad, en el que conmemoramos que, gracias a la disponibilidad de la Virgen, el Hijo de Dios se hizo carne de nuestra carne para caminar por nuestro mismo camino y conducirnos hacia la vida de Dios.

Como María abrió su corazón al anuncio del ángel, abramos hoy nosotros nuestros corazones de un modo especial al clamor de los no nacidos que nos piden que los protejamos.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

- Tú, que te hiciste hombre en las entrañas de la Virgen. Señor, ten piedad.
- Tú, que has compartido en todo nuestra condición humana, menos en el pecado. Cristo, ten piedad.
- Tú, que fuiste fiel hasta la muerte para que nosotros tengamos vida. Señor, ten piedad.

Oración colecta

Señor, tú has querido que la Palabra se encarnase en el seno de la Virgen María; concédenos, en tu bondad, que cuantos confesamos a nuestro Redentor como Dios y como hombre verdadero, lleguemos a hacernos semejantes a él en su naturaleza divina.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura: “Emmanuel” ese nombre tan significativo: Dios con nosotros. El niño en el que habrá que poner la esperanza de un nuevo amanecer para el pueblo de Israel; y para cada uno de nosotros. Lectura del libro de Isaías 7,10-14;8,10

Salmo: Sal 39,7-8a.8b-9.10.11 “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”

Segunda lectura: Dar paso a la nueva forma de concebir el encuentro con Dios, supone dar un giro total al corazón y la mente. Es la conversión, la orientación nueva que Dios pide.

Lectura de la carta a los hebreos 10,4-10:

Santo Evangelio: La fiesta de la Anunciación a María es también, e indisolublemente, la fiesta de la Encarnación del Verbo de Dios. Dios ha entrado en la historia humana en el seno de la Virgen. según san Lucas 1,26-38

Oración de los fieles

Para Dios nada hay imposible. Haciendo nuestros los sufrimientos y angustias de toda la humanidad, especialmente las de los niños no nacidos que sufren la amenaza del aborto, dirijamos a Él nuestras súplicas con la firme esperanza de que sean escuchadas.

— Oremos, en primer lugar, por la Iglesia extendida de oriente a occidente. Para que, a ejemplo de la Virgen María, acoja, celebre y anuncie el Evangelio de la Vida. Roguemos al Señor.

— Oremos por los gobiernos y los legisladores de las naciones. Para que, iluminados por el Espíritu Santo, protejan eficazmente el derecho de la vida desde su inicio hasta su fin natural. Roguemos al Señor.

- Oremos por todos los creyentes para que sepamos valorar y cumplir Tus mandamientos, sobre todo el que dice "No matarás", ayúdanos a ser valientes y anunciar que Tú eres Dios de la Vida.

— Oremos, de un modo especial en esta jornada por la vida, por los niños no nacidos. Para que su vida se vea protegida, sus madres reciban la ayuda necesaria para continuar con su gestación y nadie busque su muerte. Roguemos al Señor.

— Oremos también por los científicos, los profesionales de la salud y la acción social. Para que apoyen siempre la vida y rechacen toda práctica que atente contra la dignidad o la vida de las personas. Roguemos al Señor.

— Oremos por todos aquellos que sufren en su cuerpo o en su espíritu. Para que reciban la ayuda que viene de lo alto y no les falte la ayuda fraternal de los cristianos. Roguemos al Señor.

— Y oremos por nosotros, que nos preparamos para renovar en la noche santa de la Pascua el Bautismo por el que fuimos incorporados a la vida nueva de la gracia. Para que, alimentados con el pan vivo bajado del cielo, estemos siempre dispuestos a defender el gran don de la vida humana. Roguemos al Señor.

Oh Dios, creador y dueño de todas las cosas, escucha nuestras súplicas confiadas y concédenos a nosotros, creados a tu imagen y semejanza, anunciar con fidelidad el Evangelio de la vida.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Ofertorio - Se pueden presentar aquí las donaciones reunidas para Grávida-

Presentamos el pan y el vino y con ellos toda nuestra vida, fortalécenos con cada Eucaristía para que nonos apartemos de Ti.

Después de la comunión

Aprovechemos este momento para contemplar y adorar el misterio de su Encarnación, aquel momento cumbre de la historia en el que Cristo Jesús inició su vida humana. «Y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre», nos arrodillaremos y estaremos en silencio durante un instante.

Oración después de la Comunión

Confirma, Señor, en nosotros la verdadera fe, mediante los sacramentos que hemos recibido; para que, cuantos confesamos al Hijo de la Virgen como Dios y como hombre verdadero, podamos llegar a las alegrías del reino por el poder de su santa resurrección.

Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN PARA LAS MAMÁS EMBARAZADAS ADOPCIÓN ESPIRITUAL

Despedida

Luego de iluminar la comunidad cristiana con Tu Palabra y alimentarla con Tu Cuerpo, haz que custodiamos la fe que nos ha enseñado.

Que San José y la Virgen María nos ayuden a cuidar toda vida, en especial la vida de los más vulnerables.